

Un espacio vacío

Han pasado los meses como un lento reloj de arena,
cada día una herida,
cada noche un abismo.
Desde que partiste,
la vida se volvió un vacío oscuro,
una casa sin alma,
una risa que ya no sabe nacer.

Te busco en el silencio,
en la oscuridad del cuarto,
en el aire quieto que me lleva al llanto.
Y no estás.
Y duele.
Y arde.

Te extraño con la fuerza de un cielo que se cae a pedazos,
con la rabia de no haberte dicho lo suficiente,
con la culpa sucia de haber creído
que siempre había un mañana.
Y así fue, hasta que no lo hubo.
Y ahora lo único que hay es este hoy quebrado,
lleno de palabras que ya nunca te alcanzarán.

Si hubiera sabido.
Si tan solo hubiera sabido,
me habría aferrado a tus días
como un niño pequeño se aferra a sus padres.
Me habría sentado a tu lado,
sin prisa, sin medir el tiempo,
hasta que el mundo dejara de girar.

No supe valorarte del todo,
no te abracé las veces que debí,
dejé que la rutina me robara el tiempo
que ahora me arranca la piel a gritos.

Me duele el pecho como si alguien
retorciera mis adentros con un cordón difícil de desatar
y hubiera enterrado ese sentimiento contigo.

Hay una silla vacía,
pero también hay un pedazo de mí
que ya no volverá.

Haru Gutiérrez Maguiña
Cuarto de media